

Xavier Villaurrutia

## Décimas de nuestro amor

**Poema original:**

1

A mí mismo me prohíbo  
revelar nuestro secreto  
decir tu nombre completo  
o escribirlo cuando escribo.  
Prisionero de ti, vivo  
buscándote en la sombría  
caverna de mi agonía.  
Y cuando a solas te invoco,  
en la oscura piedra toco  
tu impasible compañía.

2

Si nuestro amor está hecho  
de silencios prolongados  
que nuestros labios cerrados  
maduran dentro del pecho;  
y si el corazón deshecho  
sangra como la granada  
en su sombra congelada,  
¿por qué dolorosa y mustia,  
no rompemos esta angustia  
para salir de la nada?

3

Por el temor de quererme  
tanto como yo te quiero,  
has preferido, primero,  
para salvarte, perderme.  
Pero está mudo e inerme  
tu corazón, de tal suerte  
que si no me dejas verte

es por no ver en la mía  
la imagen de tu agonía:  
porque mi muerte es tu muerte.

4

Te alejas de mí pensando  
que me hiere tu presencia,  
y no sabes que tu ausencia  
es más dolorosa cuando  
la soledad se va ahondando,  
y en el silencio sombrío,  
sin quererlo, a pesar mío,  
oigo tu voz en el eco  
y hallo tu forma en el hueco  
que has dejado en el vacío.

5

¿Por qué dejas entrever  
una remota esperanza,  
si el deseo no te alcanza,  
si nada volverá a ser?  
Y si no habrá amanecer  
en mi noche interminable  
¿de qué sirve que yo hable  
en el desierto, y que pida  
para reanimar mi vida,  
remedio a lo irremediable?

6

Esta incertidumbre oscura  
que sube en mi cuerpo y que  
deja en mi boca no sé  
que desolada amargura;  
este sabor que perdura  
y, como el recuerdo, insiste,  
y, como tu olor, persiste  
con su penetrante esencia,  
es la sola y cruel presencia  
tuya, desde que partiste.

7

Apenas has vuelto, y ya  
en todo mi ser avanza,  
verde y turbia, la esperanza  
para decirme: "¡Aquí está!"  
Pero su voz se oirá  
rodar sin eco en la oscura  
soledad de mi clausura  
y yo seguiré pensando  
que no hay esperanza cuando  
la esperanza es la tortura.

8

Ayer te soñé. Temblando  
los dos en el goce impuro  
y estéril de un sueño oscuro.  
Y sobre tu cuerpo blando  
mis labios iban dejando  
huellas, señales, heridas...  
Y tus palabras transidas  
y las mías delirantes  
de aquellos breves instantes  
prolongaban nuestras vidas.

9

Si nada espero, pues nada  
tembló en ti cuando me viste  
y ante mis ojos pusiste  
la verdad más desolada;  
si no brilló en tu mirada  
Un destello de emoción,  
la sola oscura razón,  
la fuerza que a ti me lanza,  
perdida toda esperanza,  
es... ¡la desesperación!

10

Mi amor por ti ¡no murió!

Sigue viviendo en la fría,  
ignorada galería  
que en mi corazón cavó.  
Por ella descendo y no  
encontraré la salida,  
pues será toda mi vida  
esta angustia de buscarte  
a ciegas, con la escondida  
certidumbre de no hallarte.